

Intervención del alcalde de Salamanca, Carlos García Carbayo

Muy buenos días y bienvenidos a este Salón de Recepciones del Ayuntamiento de Salamanca en el que hoy celebramos un acto de reconocimiento y cariño a una persona cuyos valores y cualidades y su atención a las personas más vulnerables lo han hecho merecedor de la concesión del título de Hijo Adoptivo de la Ciudad de Salamanca, don Manuel Muiños Amoedo (el segundo apellido siempre viene bien, pero en algunas ocasiones resulta ocioso pronunciarlo, y en este caso con Manolo sería para muchos suficiente).

Presidente de la Diputación Provincial de Salamanca, Javier Iglesias; Presidente del Consejo Económico y Social, Enrique Cabero; Subdelegada del Gobierno en Salamanca, Encarnación Pérez; Sr. Obispo, José Luis Retana; Rectora de la Universidad Pontificia, Miryam Cortés; Alcaldes y alcaldesas; Promotores de la concesión: Presidente de la Audiencia Provincial, José Antonio Vega; Presidente del Banco de Alimentos de Salamanca, Godofredo García; Presidente del Patronato de la Fundación Alcándara, Tomás Marcos. El Sr. Fiscal Jefe no nos ha podido acompañar; Autoridades, Miembros de la corporación municipal; Representantes de asociaciones y organizaciones empresariales, sociales y sindicales. Pte de la Junta de Semana Santa; Pte del Centro Gallego. Discúlpenme, porque la lista de amigos y personalidades que se han sumado a este homenaje es interminable.

Amigas y amigos. 413 kilómetros separan Salamanca de Redondela, pero solo por carretera, porque estas dos localidades caminan de la mano desde hace 34 años cuando en la víspera de la Fiesta del Pilar Manuel Muiños ‘desembarcó’ en una tierra sin mar, pero paradójicamente en una noche pasada por mucha agua.

Los comienzos nunca son fáciles y los suyos no fueron una excepción, tardó dos días en deshacer su maleta con la intención de regresar a su Galicia natal, pero aquí en Salamanca se quedó.

Y los salmantinos hemos tenido mucha suerte con su elección, a pesar de las ofertas de vuelta con las que le han tentado, señal inequívoca de que don Manuel ondea la bandera de la lealtad a una tierra que es su casa.

Hablar de Manuel Muiños es hablar de Proyecto Hombre y de mucho más: solidaridad, generosidad, esfuerzo, humildad y escucha.

Tender una mano a hombres y mujeres que anhelan una nueva vida en la sociedad es una obligación moral de toda comunidad, una responsabilidad que a menudo se nos hace cuesta arriba.

Y que es todavía más valiosa cuando hay personas que se oponen a ella y la rechazan.

A pesar de todas las dificultades, nuestro homenajeador no desfallece cuando afronta diariamente la lucha por la inserción de los más desfavorecidos, a veces esta pelea cansa, es lo que tiene emplearse a fondo, y cuesta seguir, pero se pone más corazón y se continúa en la brega, la máxima es 'No pidas una carga ligera, pide unas espaldas fuertes', que leyó en una estampita que encontró en un libro durante su formación en el seminario.

Este mensaje ha iluminado a cientos de personas que se han refugiado en su ayuda, en sus proyectos, en busca de esperanza, que han recibido, y mucha, pero a cambio de que correspondieran con tesón y compromiso.

Superar las adicciones cuesta, no es tarea fácil y requiere poner de su parte todo el empeño y recorrer bajo la batuta de un director muy exigente, un camino lleno de obstáculos, en forma de tentaciones y de altibajos, que se combaten con energía, con apoyo y con cariño. Y con mando, Manolo.

Esta es una de las claves del éxito de la familia de Proyecto Hombre que capitanea como buen gallego de orilla de mar. Olas gigantescas que sortea dedicado a cuidar y sacar adelante vidas y proyectos de futuro.

Manolo siente verdadero orgullo de 'esa persona' que, después de muchos fracasos, consiguió reinventarse a sí misma y hoy es un referente para todo su equipo.

Es uno de los muchos hombres y mujeres anónimos a los que ha guiado, con grandes corazones, como usted dice, pero a veces poco capaces, por las circunstancias, de gestionar sentimientos y emociones. Desgraciadamente algunos se quedaron en el camino, son pérdidas difíciles de olvidar.

El agradecimiento de nuestra ciudad a su batalla contra la marginalidad se queda corto con todo lo que devuelve a los salmantinos desinteresadamente.

También a las 16 mujeres y niños ucranianos a los que ha tendido una mano en los últimos tiempos, a los que sumará una nueva familia próximamente.

Llegó como decíamos a nuestra ciudad con una maleta que le costó vaciar, pero que durante estos años ha llenado de ilusión y esperanza, abriendo la puerta hacia una segunda, tercera e infinitas oportunidades a los que más lo necesitan. Ofreciendo trabajo, que ayuda mucho, sobre todo a quienes necesitan volver a encontrarse a sí mismos, y de lo que nos beneficiamos todos, también este Ayuntamiento en diversos campos de actividad, como el cuidado de nuestros parques y jardines.

Este charro que pasea su devoción por la Semana Santa bajo la capucha del hábito de la Hermandad Franciscana, se ha sabido ganar el cariño y el respeto de personas, asociaciones, instituciones y administraciones de esta ciudad, que lo han propuesto como Hijo Adoptivo.

La Ciudad de Salamanca reconoce hoy su valentía, humanidad y sacrificio, que han sido faro y ejemplo para los hombres y mujeres de esta tierra de encinas que tanto admira.

Muchísimas gracias, don Manuel. Nos sentimos muy orgullosos de usted y de su obra.

Y muchísimas gracias a todos ustedes.